

Clases sociales y elites políticas

*Javier Sánchez Herrera*¹

Resumen

A lo largo de la Historia, las sociedades humanas han estado estructuradas por un sistema de estratificación social. Este sistema es el que determina en gran medida la vida de las personas y muchos tipos de políticas gubernamentales. En general, la gente sabe que existen ricos y pobres, pero no es consciente de las fuerzas sociales que estructuran tales situaciones. Los ricos suelen afirmar que cada persona es responsable de su destino en la vida. Igualmente, todos percibimos que existen personas con más influencia y poder que otras. Normalmente se atribuye a que existen personas excepcionales a título individual que dirigen los acontecimientos históricos. No se piensa en que estos seres sean también producto de un sistema de estratificación social. Para ejemplificar lo que digo, les propongo analizar algunas historias de vida cuyos perfiles trataré de que sean enérgicos y claros. Finalmente, relacionaré la desigualdad social con la pertenencia a la élite política.

Palavras claves:

Estratificación social, movilidad, exclusión, élites políticas.

Introducción

¿Porqué unas personas son ricas y otras pobres? Es un tópico (funcionalista) pensar que el rico debe su fortuna a su talento superior y motivación. Y que el pobre lo es por faltarle esas cosas. Pero, ¿cuál es el origen del talento y cómo se desarrolla? Y, ¿porqué un pobre con talento excepcional no tiene la oportunidad de desarrollarlo? ¿Cómo influyen los orígenes de clase en lo que las personas llegan a ser en la vida y en el lugar que ocupan en el sistema de estratificación social? ¿Influye la variable clase social en las oportunidades de obtener una buena educación, una profesión de alto nivel y altos ingresos? ¿O todo eso se obtiene sólo con talento, ilusión y autoestima?

Pepe nació en 1975 en un barrio popular, de ingresos bajos y predominantemente de clase obrera. Ahora se puede acceder fácilmente al barrio gracias a la circunvalación vial, pero en aquella fecha el barrio se encontraba en una situación lamentable. Su madre, madre soltera, se ganaba la vida duramente limpiando a domicilio. Pero la señora la sorprendió en una ocasión robando las joyas familiares y la puso de patitas en la calle. De manera que pasó a encontrarse en paro, sola y con un hijo. La tasa de desempleo del barrio era en aquel momento del 22%. Así que el trabajo escaseaba. Ocupaban una infravivienda por la que pagaban un alquiler bajo pero tampoco reunía las condiciones mínimas de higiene. Pepe asistía a un colegio público cercano y almorzaba en casa de sus abuelos. De esta manera hacía al menos una comida sana y abundante al día. En el colegio le daban un vaso de leche con pan en el desayuno. La cena era siempre la incógnita. Su madre consiguió una especie de milagro al conseguir mantener a Pepe alejado de las pandillas del barrio vecino, también popular. La delincuencia en el barrio de Pepe no era alta; los vecinos controlaban las incursiones de los maleantes del otro barrio.

Pepe no era precisamente un talento. Malamente consiguió el certificado de estudios primarios. Tampoco pudo especializarse para convertirse en un trabajador cualificado. Siempre fue un peón sin cualificar, que entraba y salía de las listas del paro, haciendo chapuzas para

¹ Dr. en Ciencias Políticas

Universidad de La Laguna (Departamento de Sociología)

Teléfono: 922 319118

Fax: 922 319117

Dirección electrónica: fjsher@ull.es

redondear un sueldo bajo, con el que tenía que mantener a su ya anciana e inútil madre. Como habrán podido comprobar, la historia de Pepe es la de un obrero no cualificado que se encuentra en el extremo inferior del sistema de estratificación de nuestra sociedad.

Don Ernesto nació en el otro extremo del sistema de estratificación, es decir, en la parte más alta. ¿Dónde? ¡En un barrio de clase alta! Sus padres son millonarios y cambia de casa frecuentemente, cada vez a una casa mejor, más cómoda y espaciosa. Los fines de semana van a su finca del campo, donde se alojan en una casa solariega a cuatro aguas con diez habitaciones, cuadra de caballos, lagar y bodega. Un capataz y un obrero agrícola cuidan de la finca todo el año. Durante el verano ocupan su chalé del campo de golf. En el puerto deportivo tienen amarrado un yate que corta la respiración, con el que navegan frecuentemente, haciendo paradas frente a alguna cala solitaria e idílica para bañarse y comer. También se escapan de vez en cuando a Canarias, donde también cuentan con una casona perfectamente equipada.

Don Ernesto asistió al Colegio Alemán y durante buena parte de los veranos le encontramos en algún colegio exquisito del extranjero practicando lenguas (Alemania, Irlanda, Francia...) Se licenció en Derecho y Económicas en Harvard y obtuvo su doctorado en Comercio Exterior en Oxford. Actualmente es el vicepresidente de la constructora de su padre, preparándose para convertirse pronto en el capitán de la empresa. Soltero de oro, hijo único, tiene una berlina de lujo y un deportivo muy potente. Cuenta ya con un viñedo, donde tiene también un nidito de amor para atender apropiadamente al personal femenino. Su fortuna es difícil de calcular, pero baste decir que posee multitud de casas, terrenos y solares.

Pepe sigue encerrado en su círculo vicioso de pobreza e ignorancia. Don Ernesto es cada vez más rico y está mejor relacionado.

¿Cuáles son los agentes políticos, económicos y sociales que sirven de caldo de cultivo de la desigualdad? ¿La estratificación social es el resultado de un conflicto en el que el poder de los ricos les permite contar con más y mejores bienes y servicios?

1. Círculos (viciosos y virtuosos)

La importancia relativa de la educación respecto de la riqueza heredada está más que demostrada en todos los estudios sociales a lo largo y ancho del vasto mundo. La secuencia intereses-estructura-conciencia-acción cae por su propio peso: la clase alta es consciente de sus intereses y es capaz de actuar para protegerlos. ¿Las demás clases sociales, con menos recursos y facilidades, tienen más dificultades para organizarse por la protección de sus intereses? Esta ha sido siempre una pregunta inquietante sobre todo para la clase obrera cuando ha tratado de unirse para defender sus intereses. Sin embargo, históricamente, los trabajadores han logrado crear organizaciones estables y duraderas. Aunque también hay que decir que la burguesía, a pesar de organizarse con retraso, lo ha hecho rápidamente en el preciso momento en que sus intereses estaban en peligro.

La desigualdad de renta es importante, pero en muchos aspectos la desigualdad de riqueza es aún mayor. La mayor parte de nosotros gastamos los ingresos en satisfacer necesidades, casi siempre básicas. En cambio la riqueza proporciona no sólo ingresos, sino también independencia, influencia y poder. Hasta tal punto que la riqueza se llega a transmitir de padres a hijos con mayor facilidad que la renta, lo cual genera la herencia de posición y de oportunidades en el sistema de estratificación. Desgraciadamente los estudios sobre la riqueza son difíciles de acometer porque los ricos la mantienen lo más oculta posible y porque los países no los elaboran anualmente como ocurre con la renta.

Cualquier bien material, condición o servicio que los ciudadanos valoren, puede estar distribuido de manera desigual. Es más, el prestigio social y la autoestima también pueden estar distribuidos desigualmente mediante un sistema de estratificación social. El poder, la renta y la riqueza proporcionan prestigio social. En menor medida, ocurre al contrario, de manera que el prestigio social proporciona menos poder y riqueza que al revés. Por ejemplo, un título nobiliario a secas proporciona poco poder y riqueza. En cambio, sabemos que las clases privilegiadas, para defender sus ventajas, establecen barreras de estatus basadas en los estilos de vida que excluyen a las clases inferiores. El estatus desigual se revela cada día en el ritual de interacción social donde las personas con rango inferior deben mostrar respeto hacia las de rango superior. Estas divisiones de estatus ayudan a mantener la estratificación social, pues

pueden originar distintos grados de autoestima que permiten que las personas acepten su lugar en el sistema de estratificación, apuntalando la legitimidad del sistema.

En las sociedades industriales, las elites empresariales han tenido que delegar en los especialistas técnicos parte de su autoridad y beneficios en aras de la eficiencia y la eficacia. La lucha de la clase obrera se ha visto recompensada con mejores salarios y condiciones de vida y de trabajo, pero las elites económicas también se han beneficiado de las ventas a una clase obrera con mayor poder de compra. Además, las concesiones de las elites a las clases inferiores buscan reducir los riesgos de revolución y conseguir votos para mantener sus privilegios. La ideología igualitaria y el sistema democrático han seguido a la revolución industrial. Las elites necesitan mantener cierto nivel de lealtad de las masas.

Ahora mismo se está produciendo una gran paradoja: a escala nacional de los países industrializados el grado de desigualdad es menor, pero a escala mundial está aumentando. En la división internacional del trabajo, las naciones ricas están explotando a las pobres. Dicho de otra manera: los empleos mal pagados están en los países pobres, incluso realizados por niños. Los países ricos se benefician de la explotación de los trabajadores y recursos baratos de los países pobres.

La desigualdad aumenta con el desarrollo tecnológico y, por tanto, con la cantidad de bienes excedentes. Las desigualdades de ingresos y de riqueza son dos dimensiones de la desigualdad social. Los ingresos obtenidos por salarios, alquileres o inversiones (renta) y la riqueza (propiedades, bonos, acciones o capital) permiten adquirir bienes y servicios, desde los básicos a los propios del consumo conspicuo, y conseguir influencia y poder. La mayor parte de nosotros no tenemos riqueza y sobrevivimos gracias a un sueldo o salario. La distribución de la renta es desigual, pero la de la riqueza lo es mucho más.

2. La movilidad social. O ¿quién y por qué prospera?

En cualquier sociedad se sube o se baja en la escala social (movilidad social). Y a todos nos interesa saber quién asciende y cómo lo consigue, aunque sea para intentarlo con conocimiento de las causas que ayudan a escalar y cuáles evitar para no caer. En las sociedades industriales, la posición de clase se basa en la adscripción y en el logro. Tenemos que averiguar en qué medida el éxito está relacionado con el logro (mérito adquirido) o con la adscripción por nacimiento (origen familiar de clase, raza, etnia, sexo...)

Muchos estudios sobre movilidad se basan en el punto de vista ocupacional, el origen familiar de clase y el nivel educativo, con lo cual adquieren mayor precisión que si se analizara sólo la ocupación. Pero a pesar de ello, se olvidan a veces de aspectos importantes como la autoridad, el poder y la riqueza. Lo cual quiere decir que se ocupan de la movilidad que se produce por debajo de las elites y siempre basándose en datos concernientes a hombres ocupados, ignorando a las mujeres.

Para investigar la movilidad se emplean también tablas de salida y tablas de entrada de movilidad intergeneracional. Las primeras muestran el grado de herencia ocupacional y las segundas el grado de reclutamiento ocupacional a partir de diversos orígenes ocupacionales (cuántos padres de una determinada clase social tienen hijos de su misma clase).

Las investigaciones de Wright sobre las clases sociales han tenido en cuenta tres dimensiones: la propiedad capitalista, la autoridad burocrática y el estatus. Utilizando datos de Estados Unidos, Canadá, Noruega y Suecia, Western y Wright² descubrieron que la frontera de la propiedad capitalista es la más impermeable, mientras que el límite de la autoridad es el más permeable. O sea, que hay más movilidad intergeneracional hacia las posiciones altas en la jerarquía de la autoridad que hacia la categoría de los propietarios capitalistas. La posibilidad de penetrar en la categoría de los expertos, profesionales y técnicos se sitúa entre ambas.

² Western, Mark y Wright, Erik Olin: "The Permeability of Class Boundaries to Intergenerational Mobility Among Men in the United States, Canada, Norway and Sweden". *American Sociological Review*, 59: pp. 606-629. 1994.

Es más, cuando Wright y Cho³ analizaron en esos mismos cuatro países las pautas que presiden los lazos de amistad, constataron que pocas personas no propietarias capitalistas mantenían vínculos de amistad con los que pertenecían a esa clase. Es decir, no sólo es más difícil llegar a pertenecer a la clase capitalista, sino incluso entablar amistad con miembros de la misma.

Las clases alta (propietarios capitalistas) y corporativa (altos directivos con autoridad en grandes empresas públicas o privadas) tienen muy restringida la movilidad. Los círculos sociales de clase alta son muy exclusivos: colegios y universidades de elite, clubes sociales, amistades... Los nuevos ricos no pueden entrar en la clase alta hasta que cumplan los requisitos necesarios; también se ponen todos los medios para asegurar que los matrimonios se celebren en el seno de la clase. Otro indicador de pertenencia a la clase alta, la riqueza, es difícil de investigar, pero todas las evidencias sugieren que la mayoría la hereda. Thomas Dye⁴ estudió el origen social de los presidentes y directivos de las 201 empresas más importantes de los Estados Unidos (3572 personas), comprobando que el 30% procedía del estrato alto (que supone sólo el 1% de la población) y el 59% procedía del estrato medio-alto. Dicho de otra manera, el 90% de la clase corporativa tiene su origen en la parte alta del sistema de estratificación social. Esta estimación es mejor que nada, pero necesitamos investigaciones que nos permitan extraer conclusiones sólidas al respecto.

De todas formas, en las investigaciones realizadas en los Estados Unidos se ha comprobado reiteradamente que la movilidad hacia la parte alta del sistema de estratificación ha sido muy limitada a lo largo de más de un siglo, especialmente para los situados en las partes bajas. Asimismo, de recientes estudios comparados se desprende que las políticas públicas pueden impulsar la igualdad de oportunidades y que una alta desigualdad frena la movilidad. En general, en los países industrializados, parece ser que el equilibrio social se ha mantenido gracias a que la movilidad ascendente ha sido ligeramente superior a la descendente.

3. El logro de *estatus*

Los orígenes sociales, el nivel educativo y la ocupación de los padres influyen positivamente en el éxito educativo y ocupacional del hijo. Está clara la importancia de la educación para alcanzar el éxito y para reproducir las desigualdades de clase (herencia cultural y educativa). Y todo empieza en los primeros años de escuela. Los niños de familias de clase acomodada tienen el entorno familiar propicio y los centros educativos de elite para desarrollar su talento y, por tanto, para conseguir buenos resultados académicos. Los regalos de sus padres son frecuentemente juguetes educativos y libros. Y ven a sus progenitores entretenerse habitualmente en actividades como la lectura y la escritura. Incluso sus maestros les prefieren porque son mejores alumnos. Además, está demostrado en España que a los mejores alumnos se les prepara para ir a la Universidad y a los que no lo son, para la formación profesional. De ahí se deduce el poco prestigio que tiene esta última por estos lares.

Los orígenes de clase y raza influyen igualmente en el éxito. A su vez, el acceso a las mejores ocupaciones está reservado a los niveles educativos superiores, que se obtienen en las universidades. Los padres de clase alta y los compañeros de clase (académica y socialmente hablando) dan ejemplo con sus propias trayectorias y presionan o animan para que asistan a la universidad y consigan las credenciales. O sea, que el dinero y los padres que animan son fundamentales para alcanzar el éxito escolar. Y éste es básico para obtener una ocupación de altos ingresos. La educación es un arma que utilizan las clases acomodadas para obtener ventajas sobre las clases inferiores, mantener los límites de clase y legitimar sus valores y estilos de vida.

Los teóricos funcionalistas han venido sosteniendo que cada persona es libre para moverse por la estructura social y que su éxito depende de su esfuerzo y del trabajo bien hecho. Los datos empíricos indican que esta perspectiva es falsa. Los teóricos del conflicto

³ Wright, Erik Olin y Cho, Donmoon: "The Relative Permeability of Class Boundaries to Cross-Class Friendships: A Comparative Study of the United States, Canada, Sweden and Norway". *American Sociological Review*, 57: pp. 85-102. 1992.

⁴ Dye, Thomas R.: *Who's Running America?: The Clinton Years*. 6ª edición. Eaglewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall. 1995.

han demostrado que los éxitos de los individuos están constreñidos por la estructura social, es decir, por lo que la sociedad les deja hacer. Dicho de otra forma, las desigualdades de poder de clase son las que influyen de manera más determinante. La dimensión de la estructura social que más constriñe el libre movimiento del individuo es la estructura corporativa y las necesidades del capitalismo: la selección se realiza en función de lo que necesita el mercado y los valores y la cultura de la clase alta, no de las ilusiones de las personas. El sistema educativo cumple la función de certificar los grados académicos con los criterios que fijan las clases superiores que controlan el acceso a determinadas ocupaciones. La capacidad intelectual y el trabajo duro de los pertenecientes a las clases bajas encuentran muchas barreras de clase, autoridad y mercado laboral para ascender de clase. Cuanto más abajo se encuentre alguien en la escala social, más difícil le resulta subir. Y cuanto más cerca se encuentre de la cima, menos barreras encontrará en su ascenso. Se ha constatado que los extremos alto y bajo de la estructura son los que menos movilidad social muestran, permaneciendo de por vida en la jaula de hierro.

En las sociedades democráticas avanzadas, los medios más eficaces para mantener el *status quo* es convencer a la gente de que la desigualdad es moralmente tolerable y que los privilegiados tienen justificación para ejercer la autoridad y recibir más cantidad de bienes y servicios. A este método para mantener la obediencia y la desigualdad estructurada le llamamos proceso de legitimación.

Sin embargo, la ideología no es la única que explica el proceso de legitimación de la desigualdad estructurada y la explotación; el sistema educativo, los medios de comunicación de masas y las organizaciones creadoras de opinión pública (mediante la persuasión, la propaganda y el adoctrinamiento) también colaboran al unísono en el proceso de legitimación.

En lo que atañe a la enseñanza superior, la información procedente de muchas investigaciones en todo el mundo indica que la clase alta domina los cargos en la mayoría de las universidades públicas. Y no digamos de las privadas, donde estudian los privilegiados. ¿Qué contenidos van a enseñar estas universidades...? ¿Serán siempre contenidos neutrales y objetivos?

Los medios de comunicación de masas dan publicidad y respaldo a las políticas gubernamentales (los organismos públicos gastan fuertes sumas en publicidad institucional, el Gobierno subvenciona el papel prensa, etc.) y ridiculizan las alternativas a la economía política capitalista como inviables. Los grupos de interés también crean organizaciones para que sus planteamientos sean conocidos por la gente. Así, organizan congresos y seminarios, editan libros y revistas, filtran noticias a la prensa, convocan ruedas de prensa, etc. Y los servicios secretos de todos los países tratan igualmente de influir en la opinión pública para conseguir legitimidad.

4. Evidencias empíricas sobre las elites políticas

En Canarias, según datos del Instituto Canario de Estadística (ISTAC) correspondientes a la Estadística de Condiciones Sociales (Canarias, 2001), el 79% de los egresados superiores pertenece a las clases media y alta de la sociedad (52% de la población canaria); en cambio, a las clases populares (48% de la población total) sólo pertenece el 21% de los mismos. A tenor de estos porcentajes hay que concluir que el sistema superior continúa estando al servicio de la burguesía y de la clase media, que generalmente se educan en universidades públicas, donde sólo pagan el 15% del coste universitario; o sea, que encima se están educando al máximo nivel con el dinero de todos. Y en las pocas universidades privadas existentes estudia una minoría privilegiada más exigua todavía.

El nivel de estudios de los diputados del Parlamento de Canarias es elevado: el 58% (sobre 174 diputados de las cinco legislaturas) tiene estudios universitarios superiores (16 con el grado de doctor), el 32 % tiene estudios universitarios medios, sólo el 8 % cuenta con estudios secundarios y el 2% con estudios de FP. Si sumamos los dos grupos que han estudiado en la universidad, obtendremos que nada menos que el 90% tiene un título universitario. Como se puede observar, su legitimación académica es muy alta. Muchos estudios sobre elites políticas han demostrado que existe una conexión entre buena educación y posiciones de elite y que, a su vez, el nivel de estudios está influenciado por la variable clase social, es decir, por el

poder económico familiar. Las estadísticas oficiales muestran, pues, que sin medios económicos no se puede obtener una credencial universitaria.

En lo que concierne a la profesión de los diputados del Parlamento de Canarias, los funcionarios son los más numerosos, seguidos de los abogados, los profesores de EGB, los empresarios y los profesores universitarios. Si sumamos todas las categorías de profesores, estos se constituyen en los profesionales más numerosos de la cámara (34%). Los juristas (17%) no podían faltar entre los profesionales que mayor número de representantes cuentan en la institución, pues es una constante en todos los parlamentos democráticos del mundo. La inmensa mayoría de las profesiones que aparecen en la tabla son codiciadas y minoritarias en la sociedad. Hasta el punto de que las profesiones liberales totalizan nada menos que otro 34% de los representantes. En conclusión, solamente una minoría social puede obtener las credenciales académicas oficiales que le acrediten para el ejercicio de tales profesiones. Y esto significa que los partidos se erigen en canalizadores de los intereses e ideas de tal minoría social, intereses e ideas que se acaban plasmando en la producción legislativa y en la propia composición del Parlamento de Canarias.

Conclusiones (o cómo conseguir formar parte de la elite)

Para formar parte de la elite, hay que

1. Pertenecer a la clase alta, es decir, ser gran empresario o alto ejecutivo (empresarial o estatal), rico, poderoso e influyente.
2. Tener el perfil de un blanco, residente en un barrio residencial, de orígenes familiares acomodados y estilo de vida conspicuo (herencia de capital cultural).
3. Asistir a colegios privados exclusivos para la minoría selecta y rectora.
4. Asistir a las mejores universidades (preferiblemente privadas) y obtener un título superior (mejor en Derecho, Económicas y Empresariales).
5. Pertenecer a clubes sociales reservados a los ricos.
6. Estar organizado: o sea, afiliado a la CEOE y a la Cámara de Comercio.
7. Formar parte de la estructura corporativista: Consejo Económico y Social, etc.
8. Influir en el Estado para promover y defender sus intereses.
9. Tener contactos: utilizar las redes de parentesco y de amistad.

Existe una enorme evidencia empírica que indica que en las sociedades democráticas industriales el poder político y económico se concentra en una clase alta o elite (minoría que no suele sobrepasar el 15% de la población) y que dicho poder mantiene una estrecha relación con la posesión y el control de la propiedad capitalista.

La familia, la escuela, el mercado de trabajo, el Estado y otros de importancia variable dependiendo de los países (confesiones religiosas, clubes, redes, partidos, etc.) como elementos interrelacionados (un sistema articulado y reproductor), contribuyen a fijar la posición social de los grupos sociales y de los individuos, así como sus posibilidades de cambiar esa posición. La estructura de clases se forma a partir de la concatenación de las relaciones sociales, que está plagada de contradicciones y paradojas. Ejemplos de esas relaciones son las que establecen los hijos con otros compañeros de clase, de grupo, de amigos, las matrimoniales, las ideológicas, las religiosas, etc.

Para terminar, otra evidencia empírica: datos sobre la élite ministerial que ha gobernado España entre 1705 y 1998. Estos datos son muy elocuentes y resumen a la perfección quiénes son los que han tenido el poder en el sistema educativo y en las instituciones públicas españolas. Los ministros españoles han cursado la enseñanza primaria en 19 centros públicos y 113 privados (de los cuales, 93, son religiosos y 20, laicos). En su casa estudiaron 13, casi todos durante el Antiguo Régimen. La enseñanza secundaria la cursaron en 82 centros públicos y 163 privados (de los cuales, 141, son religiosos y 22, laicos). De los 141 colegios religiosos, los jesuitas regentaban nada menos que 49, los marianistas 24 (en el célebre Colegio del Pilar, de Madrid), los escolapios 17, los maristas 14, los agustinos 11 y las demás congregaciones educaron cinco o menos ministros. Y los estudios universitarios los cursaron en la Universidad de Madrid (311 ministros), Sevilla (46), Barcelona (44), Salamanca (36), Zaragoza (36), Oviedo (35), Granada (35), Santiago (31), Valladolid (29), Alcalá (26), Valencia (24), Deusto (20); las otras universidades que otorgaron títulos a los ministros cuentan con seis o menos. El total de ministros es de 708. El número de casos

es tan abultado en Madrid a causa del centralismo sufrido por el sistema universitario durante más de un siglo, pues los títulos expedidos por la Universidad de Madrid eran los únicos que tenían validez oficial. Y hablando de títulos académicos, predominan los de Derecho (568 ministros, que representan el 75% del total).

Le siguen a gran distancia los de Filosofía y Letras (43 casos, el 6%), los de Económicas (36 casos, el 5%), los Ingenieros de Caminos (23 casos, el 3%) y los de Medicina (18 ministros, 2%).⁵

Bibliografía

- BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano: *Elites y conjuntos de poder en España (1939-1992)*. Tecnos. Madrid, 1999.
- BEYME, Klaus Von: *La clase política en el Estado de partidos*. Alianza Universidad. Madrid, 1995.
- BIRNBAUM, P.: *Les élites socialistes au pouvoir (1981-1985)*. Paris, Presses Universitaires de France, 1985.
- BOTELLA, J.: "Parlamento y carreras políticas", en RAMÍREZ, Manuel (ed.): *El Parlamento a debate*. Trotta. Madrid, 1997.
- BOTTOMORE, Tom B.: *Minorías selectas y sociedades*. Gredos. Madrid, 1965. (La misma obra, corregida y mejorada fue publicada por Talasa Ediciones S. L. en 1995, Madrid, con el título *Elites y sociedad*).
- BOURDIEU, P.: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid, 1991.
- DOMHOFF, G.: *The Power Elite and the State: How Policy is Made in America*. Aldine de Gruyter, New York, 1990.
- GARCÍA DE LEÓN, M. A.: *Elites discriminadas (Sobre el poder de las mujeres)*. Anthropos. Barcelona, 1994.
- GARRIGOU, Alain: *Les élites contre le République*. Editions La Découverte. Paris, 2002.
- LENSKY, G. E.: *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. Paidós. Madrid, 1993.
- LÓPEZ NIETO, L. y COLOMÉ, G.: "Las elites parlamentarias de las CC. AA.", en *Revista de las Cortes Generales*, 22. Madrid, 1991, pp. 138-144.
- MATAS DALMASES, Jordi: *Las Elites Políticas de la Administración. Los Altos Cargos de la Generalitat de Cataluña*. Cedecs Editorial S. L. Barcelona, 1996.
- NATERA PERAL, Antonio: *El liderazgo político en la sociedad democrática*. CEPC. Madrid, 2001.
- NORRIS, Pippa y LOVENDUSKI, Joni: *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. Cambridge University Press. Cambridge, 1995.
- NORRIS, Pippa: *Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge University Press. Cambridge, 1997.
- SCOTT, John: *The Sociology of Elites*. Edward Elgar, Aldershot, 1990, 3 vol.
- *Who Rules Britain?* Polity Press, Cambridge, 1991.
- URIARTE, E. y ELIZONDO, A. (coords.): *Mujeres en política*. Ariel. Barcelona, 1997.
- URIARTE, E.: "El análisis de las elites políticas en las democracias", en *Revista de Estudios Políticos*, 9: 249-275.
- "Intelectuales y periodistas contra políticos", en *Claves de Razón Práctica*, 86: 66-71.

⁵ Cuenca Toribio, J. M. y Miranda García, S.: *El poder y sus hombres. ¿Por quiénes hemos sido gobernados los españoles? (1705-1998)*. Actas. Madrid, 1998.